

Editorial

El editorial de este segundo número de 2012 tiene una novedad en relación a los anteriores: su contenido está firmado no por sus directores, sino por el Consejo Editorial, y es fruto del debate mantenido en su última reunión, celebrada en Madrid el día 8 de junio de 2012.

Compartimos con otros muchos ciudadanos la misma turbación y malestar por la situación actual de nuestro país y lo queremos manifestar públicamente por el convencimiento de que los intelectuales debemos comprometernos con lo humano frente a la injusticia, y ser solidarios con el sufrimiento que está provocando en muchas personas una estructura social y económica injusta que muestra su peor aspecto en momentos de crisis como los que vivimos actualmente.

El Trabajo Social ha tenido siempre como misión el compromiso con la justicia social y el respeto de los derechos humanos. En estos momentos recordamos figuras como las de Jane Addams, premio Nóbel de la Paz, que en sus *settlements* de Chicago integró la dimensión investigadora con la intervención social y la lucha por los derechos sociales; y Alice Salomon que, anticipándose en un siglo a los temas que estamos debatiendo actualmente, subrayaba el hecho de que las injusticias sociales son consecuencia del perverso sistema económico internacional y exigen un compromiso global y no simplemente local.

En esta dirección, como revista nos proponemos apoyar la función de la práctica política de Trabajo Social, y acompañar la realización a escala local, del compromiso adquirido en el Día del *World Social Work Day* de las asociaciones IASSW-IFSW-ICSW con la presentación de la Agenda Global para el próximo futuro.

En este sentido, el Consejo Editorial de *Cuadernos de Trabajo Social* se pronuncia a favor del compromiso con la vida pública. Se ha interrogado sobre el papel que debe cum-

plir en estas circunstancias la revista y cómo puede servir mejor a la comunidad de sus lectores, académicos y profesionales que buscan en sus páginas instrumentos para mejorar su intervención y referencias para entender lo que está ocurriendo, junto a datos, argumentos y otros elementos que les permitan interpretar y criticar, si así lo consideran, lo que está sucediendo en el campo de la política social; es decir, hacen acopio de materiales para realizar sus análisis críticos e informados acerca de lo que está pasando, las causas, limitaciones y dificultades que hacen tan complicado en estos momentos conservar y desarrollar los derechos de ciudadanía. De forma más específica, tuvimos ocasión de debatir sobre cómo están viviendo los recortes sociales los sectores más vulnerables y los trabajadores sociales que les acompañan. A partir de ello, nos planteamos qué clase de Trabajo Social hay que hacer en estas graves circunstancias.

Para tratar de construir entre todos las respuestas, tenemos como objetivo detectar los impulsos innovadores que se están realizando en este contexto conflictivo sobre las materias de nuestra disciplina y darles entrada en nuestras páginas; queremos animar a los investigadores a que dediquen sus esfuerzos a realizar un tipo de investigaciones rigurosas y a la vez comprometidas con los valores del Trabajo Social; deseamos poder acompañar a los profesionales en ejercicio para que sean ellos mismos quienes se apliquen a la elaboración de conocimiento a partir de su práctica; y, por último, querríamos animar a que las tesis doctorales en marcha se dediquen a analizar lo que está ocurriendo y se atrevan a pasar de las actitudes de exclusiva resistencia a otras que muestren y propongan nuevas alternativas frente a los viejos caminos trillados.

El propósito último es pensar en una sociedad mejor sin desatender por ello el estudio de las características y posibilidades pre-

sentes en la realidad histórica que se desarrolla ante nuestros ojos. Sabemos que las transformaciones sociales duraderas no se pueden basar únicamente en programas de conciencia desvinculados del dinamismo interno de los procesos sociales reales, sino que han de surgir de una conciencia crítica y no separada de las tensiones del mundo, que tenga en cuenta las posibilidades de cambio existentes en el verdadero proceso humano y social.

Desde nuestra pequeña tribuna universitaria, queremos defender las mejoras sociales tan trabajosamente alcanzadas en las últimas décadas sin enrocarnos en posiciones meramente reactivas, pero teniendo presente que la construcción de alternativas viables no es ajena al análisis detenido de las correlaciones de fuerzas reales, ni puede surgir en exclusiva de unas cuantas cabezas pensantes. El ritmo del proceso de cambio de una sociedad no depende de la urgencia psicológica que, en tal sentido, pueda estar experimentando un grupo de académicos más o menos inquietos o impacientes, sino que todo cambio histórico profundo se basa en los medios y posibilidades que surgen de la realidad social misma. El compromiso de la revista *Cuadernos de Trabajo Social*, que queremos hacer explícito en este momento, consistirá en recoger todas aquellas propuestas que contribuyan a generar esperanza y crean que es posible encarar el presente como objeto de transformación posible.

Deseamos realizar esta tarea de forma independiente y rigurosa, de manera que las decisiones en relación a lo que se publique o no en la revista no se vean determinadas por mezquinos intereses personales que en última ins-

tancia acabarían anegando las posiciones críticas. Por eso mismo, no se trata de limitarnos a comentar los hechos como algo ajeno a los valores, sino de fomentar la autocrítica, impugnar las viejas certezas, abrir el debate de ideas y abandonar los lugares comunes. Para lograrlo creemos que es imprescindible introducir también la perspectiva de los ciudadanos, usuarios de recursos y Servicios Sociales; en este sentido, urgimos a los investigadores a que se empeñen en recoger su voz en nuestras páginas, convirtiendo el debate entre expertos, técnicos y profesionales en un verdadero debate social y ciudadano.

A partir de estas premisas hemos elegido los temas que se han de abordar en los monográficos de los dos próximos años y sobre los que animamos a remitirnos originales: (1) Economía social y solidaria; (2) Familia y Trabajo social; (3) Intervención social; y (4) La función de la Universidad en la formación de los Trabajadores Sociales. El reto consiste en lograr que esta orientación que hemos adoptado acabe impregnando el contenido de la revista, de manera que esté presente tanto en la selección de artículos como en el tratamiento que se dé a los temas elegidos, y hacerlo no tanto para satisfacer nuestras intenciones políticas o aspiraciones éticas, sino para ordenar analíticamente la realidad empírica por medio de la explicación y la comprensión racional y sosegada.

Este es nuestro compromiso y el compromiso que proponemos a los múltiples colaboradores que nos acompañan en este viaje a Ítaca.

CONSEJO EDITORIAL
8 de junio de 2012